

GESTIÓN DE PERSONAS: ENSAYO

DOI: <https://doi.org/10.35588/xn77ms53>

Altruismo Eficaz: hacia una conceptualización de la neo-caridad

Effective Altruism: towards a conceptualization of neo-charity

Altruísmo Eficaz: rumo a uma conceptualização da neo-caridade

Edición N°56 – Agosto de 2026

Artículo Recibido: 30 de marzo de 2026

Aprobado: 27 de agosto de 2026

Publicado: 09 de septiembre de 2026

Autores:

Jorge Brower Beltramin¹ y Raúl Alcaino-Quiroz²

Resumen:

El *Altruismo Eficaz*, aparece como una corriente de pensamiento, hacia fines del siglo XX, proyectándose con mucha fuerza durante las primeras décadas del siglo XXI. Concebida por sociólogos, filósofos y hombres de negocios, ha revitalizado el altruismo, en el contexto del capitalismo, haciendo de las donaciones y el auxilio a los más desposeídos, una acción adicional para incrementar la dinámica de los mercados nacionales y globales. Nuevamente, los intereses de unos pocos, involucran a los sectores más vulnerables del planeta, para dar cuenta de objetivos

¹ Dr. Director Programa Centro de Estudios de la Comunicación y la Cultura (CECC). Departamento de Publicidad e Imagen, Facultad Tecnológica. Universidad de Santiago de Chile. Santiago, Chile. Correo electrónico: jorge.brower@usach.cl, <https://orcid.org/0000-0002-6968-2949>

² Mg. Investigador asociado, Programa Centro de Estudios de la Comunicación y la Cultura (CECC). Departamento de Publicidad e Imagen, Facultad Tecnológica. Universidad de Santiago de Chile. Santiago, Chile. Correo electrónico: raul.alcaino@usach.cl, <https://orcid.org/0009-0004-6759-2001>

propios del mercado y relacionados directamente con su patrimonio económico. En este trabajo, identificaremos los núcleos semánticos fundamentales del discurso ideológico, sobre el que se sostiene el *Altruismo Eficaz*, entregando, a través de su análisis las cualidades esenciales de dicho discurso. Para aproximarnos a este objeto de estudio, recurriremos a categorías propias del análisis semiótico. Finalmente, proponemos que esta nueva forma de altruismo corresponde a la expresión de una *neo-caridad*, que rescata el sentido del ayuda básico del concepto *altruismo*, para ponerlo en el contexto del libre mercado como un instrumento más, para el enriquecimiento de los grandes conglomerados financieros del mundo.

Palabras clave: altruismo eficaz, discurso, ideología, neo-caridad.

Abstract:

The *Effective Altruism* appeared as a current of thought towards the end of the twentieth century, projecting itself with great force during the first decades of the twenty-first century. Conceived by sociologists, philosophers and businessmen, it has revitalized altruism in the context of capitalism, making donations and aid to the most destitute, one more action to increase the dynamics of national and global markets. Once again, the interests of a few involve the most vulnerable sectors of the planet, to account for market objectives directly related to their economic patrimony. In this paper, we will identify the fundamental semantic nuclei of the ideological discourse on which *Effective Altruism* is based, providing, through its analysis, the essential qualities of this discourse. To approach this object of study, we will resort to the categories of semiotic analysis. Finally, we propose that this new form of altruism corresponds to the expression of a *neo-charity*, which rescues the sense of the basic help of the concept of altruism, to put it in the context of the free market as one more instrument for the enrichment of the great financial conglomerates of the world.

Keywords: effective altruism, discourse, ideology, neo-charity.

Resumo:

O Altruísmo Eficaz surge como uma corrente de pensamento no final do século XX, projetando-se com grande força durante as primeiras décadas do século XXI.

Concebido por sociólogos, filósofos e empresários, revitalizou o altruísmo no contexto do capitalismo, fazendo das doações e do auxílio aos mais desfavorecidos uma ação adicional para incrementar a dinâmica dos mercados nacionais e globais. Mais uma vez, os interesses de alguns poucos envolvem os setores mais vulneráveis do planeta para servir objetivos próprios do mercado e diretamente relacionados com o seu patrimônio económico. Neste trabalho, identificamos os núcleos semânticos fundamentais do discurso ideológico sobre o qual assenta o Altruísmo Eficaz, apresentando, através da sua análise, as qualidades essenciais desse discurso. Para nos aproximarmos deste objeto de estudo, recorreremos a categorias próprias da análise semiótica. Por fim, propomos que esta nova forma de altruísmo corresponde à expressão de uma neo-caridade, que recupera o sentido básico de ajuda do conceito de altruísmo para o colocar no contexto do livre mercado como mais um instrumento para o enriquecimento dos grandes conglomerados financeiros do mundo.

Palavras-chave: altruísmo eficaz, discurso, ideologia, neo-caridade.

1. INTRODUCCIÓN

Hacia fines del siglo XX y en las primeras décadas del XXI, hemos sido testigos de un vertiginoso desarrollo tecnológico, que se apodera de todos los ámbitos de la vida individual y social de los seres humanos. Es el resultado de un trabajo intenso y sostenido en el tiempo, desde el desarrollo de la revolución industrial, originada en Europa a mediados del siglo XIX. La evolución de las nuevas tecnologías surge, sin duda alguna, como el fenómeno más relevante de la última centuria a nivel global. El escenario geopolítico actual es muy distinto al que sirvió de contexto productivo, para sus primeros planteamientos epistemológicos, teóricos y metodológicos. El panorama reciente sitúa al desarrollo tecnológico en el seno de sociedades, que han optado por sistemas políticos democráticos, en sus diversas modalidades y, por otro lado, en un mundo globalizado que se rige por las leyes del mercado, dentro de un capitalismo, a veces más conservador y otras, cercano o derechamente participante de la corriente neoliberal.

El resultado de estas vinculaciones político-económicas, complejizadas por la intervención de nuevos factores que intervienen en la toma de decisiones, a nivel local y global (conglomerados industriales, carteles del narcotráfico y organizaciones no gubernamentales, entre otras), muestran que el mundo se regula y controla hoy básicamente por las reglas del mercado o por un capitalismo mundial integrado, al que entran capitales formales e informales, legales e ilegales, cuyo objetivo es hacer crecer el patrimonio de grupos de poder que, en definitiva, gobiernan el mundo. Esta es la escena en la que transcurren las primeras décadas del siglo XXI, haciendo que nuevas corrientes de pensamiento (ideológicas), se vayan elaborando, muy próximas a los centros de poder en los que lo político y lo económico conversan de manera asimétrica, pues en dicha conversación se privilegian los intereses financieros. Una de esas corrientes de pensamiento ideológico se expresa, a través del *Altruismo Eficaz*, entendido inicialmente como una ética filantrópica que se vale de los principios y herramientas del pragmatismo económico, para ir en auxilio de los pobres en las regiones más vulnerables del planeta.

En este trabajo, abordaremos las cualidades semánticas más relevantes del *Altruismo Eficaz*, haciendo las vinculaciones pertinentes con los intelectuales que lo proponen, e identificando los componentes semióticos sobre los que se articula. Este ejercicio interpretativo, nos llevará a una comprensión de esta corriente de pensamiento, solo posible de ser entendida, desde las claves de sentido que aporta el capitalismo contemporáneo. Identificados estos elementos de base, desarrollaremos una propuesta teórica y terminológica, en la que interpretamos esta forma de altruismo como una nueva caridad y que denominamos *neo-caridad*.

La caracterización semántica de la *neo-caridad*, nos ayudará a comprender que esta nueva forma de donación y de auxilio, no es más que la adaptación de un valor y de parte de una estructura moral y ética, básicamente judeocristiana, para servir los intereses de los grandes capitales mundiales y el incremento de los mismos. Esperamos que este ejercicio interpretativo, aporte un poco más de luz, sobre las nuevas formas de funcionamiento de los instrumentos propios del mercado, puestos

en práctica en el terreno de la vulnerabilidad humana. Por último, estas nuevas formas o *modus operandi*, corresponden a la reedición de milenarias prácticas, para obtener el beneficio propio a costa de los otros, envueltas en un sentido superficial de humanidad y de interés genuino por aquello que les sucede a los que sufren los reales embates de la pobreza, la discriminación y en definitiva, el olvido.

1.1 Antecedentes filosóficos y epistemológicos del altruismo eficaz

El altruismo eficaz constituye una corriente filosófica contemporánea que busca orientar la acción moral a partir del uso sistemático de la evidencia empírica y del razonamiento analítico para maximizar el bienestar colectivo. Más que una teoría ética independiente, representa la convergencia de diversas tradiciones filosóficas y epistemológicas que, desde la Ilustración hasta la filosofía moral contemporánea, han enfatizado la racionalidad, la universalidad de las obligaciones morales y la evaluación objetiva de las consecuencias de la acción humana.

Desde una perspectiva filosófica, el principal antecedente del altruismo eficaz se encuentra en el utilitarismo clásico. Jeremy Bentham (1996) sostuvo que la corrección moral de una acción depende de su capacidad para producir la mayor felicidad para el mayor número de personas. Posteriormente, John Stuart Mill (2002) profundizó este enfoque al distinguir entre diferentes cualidades del bienestar, incorporando una dimensión más compleja de la utilidad. El altruismo eficaz retoma este principio consecuencialista, aunque lo actualiza mediante metodologías contemporáneas de evaluación de impacto y análisis costo-efectividad. Esta tradición adquiere una formulación contemporánea en la obra de Peter Singer (1972, 2009, 2015), considerado el principal referente intelectual del movimiento. Singer plantea que la distancia geográfica, la nacionalidad o la pertenencia cultural no disminuyen las obligaciones morales hacia quienes sufren. En consecuencia, sostiene que los individuos tienen el deber ético de destinar parte de sus recursos a aquellas intervenciones que demuestren generar el mayor beneficio posible para el mayor número de personas. Este principio transforma la beneficencia, tradicionalmente

entendida como un acto voluntario, en una obligación moral susceptible de ser evaluada racionalmente. El altruismo eficaz también se sustenta en la tradición del cosmopolitismo moral. Desde el pensamiento estoico hasta la filosofía moral de Immanuel Kant (2003), se desarrolla la idea de que todos los seres humanos poseen igual dignidad y consideración moral. Bajo esta perspectiva, las fronteras nacionales, los vínculos familiares o las afinidades culturales no constituyen criterios legítimos para establecer prioridades éticas. El movimiento adopta este universalismo al proponer que los recursos destinados a la ayuda deben orientarse allí donde produzcan el mayor impacto, independientemente del lugar donde se encuentren los beneficiarios.

Desde el punto de vista epistemológico, el altruismo eficaz se encuentra estrechamente vinculado con la tradición empirista y con la filosofía contemporánea de la ciencia. Su premisa fundamental consiste en que las decisiones morales no deben fundamentarse únicamente en intuiciones o convicciones personales, sino en evidencia verificable acerca de los efectos reales de las intervenciones. Esta orientación refleja la influencia del empirismo desarrollado por Francis Bacon (2011) y John Locke (2006), así como la importancia otorgada posteriormente por Karl Popper (1962) a la contrastación crítica de hipótesis y a la evaluación permanente del conocimiento científico. En este contexto, el movimiento incorpora herramientas metodológicas provenientes de la economía del bienestar, la teoría de la decisión y la evaluación de políticas públicas. El análisis costo-efectividad, la medición del impacto social, las revisiones sistemáticas y los ensayos controlados aleatorizados constituyen mecanismos destinados a identificar aquellas intervenciones que producen mayores beneficios con los recursos disponibles. Esta aproximación sitúa al altruismo eficaz dentro de una racionalidad tecnocientífica, donde la asignación de recursos se fundamenta en indicadores objetivos de eficiencia y eficacia. Sin embargo, esta perspectiva ha recibido importantes cuestionamientos desde diversas corrientes filosóficas. Autores como Amartya Sen (2006), Martha Nussbaum (2012) y Michael Sandel (2013) sostienen que la evaluación moral no puede reducirse exclusivamente al cálculo de consecuencias cuantificables. Desde el enfoque de las

capacidades, Sen (2000) y Nussbaum (2012) argumentan que el bienestar humano depende también del desarrollo de libertades, oportunidades y condiciones de vida dignas que no siempre son captadas por indicadores utilitaristas. Por su parte, Sandel (2013) advierte que una ética basada exclusivamente en la eficiencia puede debilitar valores fundamentales como la justicia, la deliberación democrática, la solidaridad y el reconocimiento de la dignidad humana.

Asimismo, perspectivas críticas inspiradas en la teoría crítica, la sociología política y la economía política sostienen que el altruismo eficaz tiende a privilegiar intervenciones individuales y tecnocráticas por sobre transformaciones estructurales capaces de modificar las causas profundas de la desigualdad y la exclusión social. Desde esta óptica, el movimiento corre el riesgo de despolitizar los problemas sociales al centrarse en la optimización de recursos sin cuestionar las relaciones de poder, las instituciones y los modelos económicos que generan las condiciones que pretende mitigar. En consecuencia, el altruismo eficaz puede comprenderse como una expresión contemporánea del racionalismo ilustrado aplicado a la ética pública. Su originalidad radica en integrar principios consecuencialistas, universalismo moral y metodologías empíricas para orientar la acción solidaria hacia la maximización del bienestar. Al mismo tiempo, las críticas que ha suscitado ponen de manifiesto la tensión permanente entre eficiencia, justicia, derechos y transformación social, convirtiéndolo en un objeto de análisis particularmente relevante para las investigaciones sobre gobernanza, políticas públicas, comunicación política y nuevas formas de legitimación moral en las democracias contemporáneas.

2. DESARROLLO

La corriente de pensamiento denominada *Altruismo Eficaz*, que nosotros caracterizaremos conceptualmente como una forma de *neo-caridad*, posee múltiples raíces semánticas, que costaría mucho abordar en un trabajo como este. No obstante, esta complejidad, podemos referirnos a dos campos de sentido que

resultan relevantes como antecedentes semióticos. El primero de ellos corresponde a las sagradas escrituras, propias del judaísmo y el cristianismo.

En ese contexto discursivo, La *Torá* judía³ nos entrega una concepción general del amor de Dios y a Dios *ahavá* (אהבה), en directa relación con el amor a uno mismo *ahavat ha'briot*. Este principio valórico superior para el mundo judío, contiene un concepto específico para referirse a la *caridad*, este es *sedagah* (סדגה) y puede ser entendido además como justicia social, solidaridad y limosna (auxilio a los pobres). En el caso de los textos centrales del mundo cristiano, podemos destacar dos fuentes esenciales. Una de ellas es la Biblia en griego (*La Septuaginta*)⁴ y la otra, la Biblia en latín (*La Vulgata*)⁵. En relación a *La Septuaginta*, el término que aglutina el sentido de la caridad tiene que ver con *ágape* (αγάπη). Básicamente se refiere al amor divino que se proyecta en todas las formas de amor (cónyuges, hermanos, amigos, etc.). En el cristianismo, al igual que en la tradición judía, *ágape* es considerado como una virtud superior que rige la vida de las comunidades cristianas. Finalmente, *La Vulgata* o versión en latín de la Biblia cristiana, utiliza el término *caritas* para dar cuenta del amor de Dios y a Dios, profesado y que se expresa en la relación de los miembros de las comunidades cristianas.

Como señalábamos al comienzo de nuestro trabajo, un segundo campo de sentido interesante al cual podemos hacer referencia, es el que elaboran los máximos

³ Como señala *La Biblia Hebrea Completa - Tanaj Judío* (2018), es el texto que contiene la ley y el patrimonio identitario del pueblo judío. *La Torá* no debe confundirse con el *Talmud*, que corresponde a los textos que recogen principalmente las discusiones rabínicas sobre leyes judías, tradiciones, costumbres, narraciones y dichos, parábolas, historias y leyendas. Se trata de un código civil y religioso, elaborado entre el siglo III y el V por eruditos hebreos de Babilonia y la Tierra de Israel.

⁴ Como se señala en *Septuaginta. La Biblia Griega. Nuevo Testamento* (2020), se trata de la traducción más antigua existente en griego *koiné* de los libros hebreos y arameos de la Biblia hebrea. El nombre de *Septuaginta* se refiere al número aproximado de traductores (70) que habrían trabajado en el texto completo. En total, serían 72 los sabios judíos, quienes por órdenes de Ptolomeo II (284-246 a. C.), rey griego de Egipto, habría solicitado al Sumo sacerdote de Jerusalén, trabajaran por separado en la traducción de los textos sagrados del pueblo judío.

⁵ *La Biblia Sacra Vulgata Latina* (2022), nos dice que corresponde a una traducción de la Biblia a esta lengua y fue desarrollada a finales del siglo IV (a partir de 382 d. C.) por San Jerónimo. Su nombre proviene de la frase *vulgata editio* (edición divulgada) y significa que su escritura se realizó en un latín corriente o vulgar, a diferencia del latín clásico de Cicerón. Se utilizó este latín corriente, para ser entendida con mayor facilidad que las versiones anteriores.

representantes del *positivismo*⁶ del siglo XIX, Comte y Spencer. En el caso de Comte (1999), este propone el concepto de altruismo como una forma de superación del egoísmo biológico, ya que la existencia de los individuos depende de la preservación, desde la individualidad de cada sujeto. Esa condición inicial, hace que el ser humano sea egoísta, basado en el instinto animal de preservación. Comte avanza en sus postulados, señalando en su obra fundamental *Catecismo Positivista* (Comte, 1982), que el personalismo debe dejar paso a una apertura hacia los otros en un entorno social determinado. En este sentido, debe prevalecer un sentimiento empático capaz de transformar lo social. El altruismo, aparece entonces en el pensamiento comtiano, como un valor humano, cuyo sentido es vivir para los demás, convertido en una ley indispensable para nuestra existencia, tanto material como espiritual.

Por otro lado, también en el contexto positivista, Spencer considera que el altruismo sólo puede darse en una sociedad ordenada. Para Spencer (1903), este valor se puede dar en una sociedad, provista de bienes materiales para preservar la vida. El filósofo agrega que el valor altruista y su implementación en la sociedad no se debe a causas o razones emotivas, sino que emerge desde la racionalidad, que entiende la necesidad de colaborar en grupos amplios, pensando en el bienestar de todos. Satisfacer las necesidades de los otros, guía entonces las acciones propias del altruismo positivista, tanto en el caso de Comte como en el de Spencer. Este último avanza en su desarrollo conceptual, situándolo dentro de un sentido evolucionista, pues, para este filósofo inglés, todos los actos humanos son precedidos por leyes naturales. De este modo, las leyes de la preservación, la reproducción y la adaptación deben ser implementadas por el ser humano para el desarrollo comunitario de las sociedades.

⁶ El marco epistemológico ofrecido por el *positivismo* o *filosofía positiva*, desarrollado por Comte, entre otros filósofos, durante el siglo XIX, resulta ser un intertexto muy importante para los ideólogos del *Altruismo Eficaz*, ya que su forma de comprender la realidad se basa en datos positivos. Del mismo modo, el proceso cognitivo que pone en marcha para verificar sus objetivos, recurre a la lógica racional como único instrumento de verificación. La eficacia altruista se sostiene sobre la evidencia empírica y esta constituye a su vez, el conocimiento verdadero, a partir del cual se toman las decisiones a corto y largo plazo en materia de auxilio social.

Por último, para Spencer (1903), la obtención de cosas materiales apunta a fortalecer el egoísmo que nos inclinaría a una apropiación de todo en consideración sólo de uno mismo. En este contexto, el egoísmo es un antivalor que conduce inevitablemente a un individualismo que no es capaz de ver la vulnerabilidad de los otros. Tanto, los textos sagrados como los aportes del positivismo, nos ayudan a caracterizar un campo semántico, que incluye la caridad y el altruismo, como ejes de sentido que, de una u otra forma, podrían aparecer en la propuesta del *Altruismo Eficaz* y de lo que nosotros denominaremos como *neo-caridad*. Sin embargo, es necesario advertir que las múltiples resemantizaciones sobre estos términos, podrían también llevarnos a otras complejidades semióticas en las que estos *protoconceptos* sean muy débiles o simplemente no existan. Hechos estos alcances intertextuales, exploraremos las cualidades semánticas⁷ del *Altruismo Eficaz*, para luego realizar una lectura de dichas cualidades entendiéndolas como una forma de *neo-caridad*. Como hemos adelantado, el *Altruismo Eficaz* es entendido como un movimiento social, sustentado en una doctrina filosófica influenciada fuertemente por el pragmatismo. En ese contexto, la evidencia empírica y la utilización de la racionalidad instrumental, hacen posible establecer estrategias para mejorar la calidad de vida de los pobres y vulnerables. El altruismo se presenta inicialmente, de una forma similar a la que plantearon durante el siglo XIX, autores como Augusto Comte. Se trata de hacer el mayor bien posible, con recursos limitados. A partir de esta premisa general, será la evidencia de los resultados, la que nos señale cuánto podemos avanzar, manteniendo o modificando las planificaciones estratégicas que operan para obtener determinados logros. La razón a la que alude el *Altruismo Eficaz*, se encuentra dentro de la lógica racional productivista, propia del utilitarismo⁸.

⁷ Cuando nos referimos a las cualidades semánticas de esta corriente de pensamiento, asumimos que esta ideología se presenta como un sistema discursivo complejo, cuya densidad semiótica es la que nos interesa caracterizar en este trabajo, como una conceptualización que, en su estatus discursivo, entra en el proceso comunicativo. Autores como Eco (1982) y van Dijk (1999), han desarrollado importantes trabajos sobre la ideología entendida como materialidad discursiva, en sus dimensiones sintáctica, semántica y pragmática, ofreciendo una cosmovisión compartida por una sociedad en su conjunto. Esta cosmovisión explica el mundo, a través de una lengua natural que contiene creencias, valores y normas por medio de las cuales se organiza la vida social.

⁸ Es interesante destacar que la base del pensamiento filosófico del altruismo, apuntaba originalmente a la obtención de la felicidad, a través de las acciones humanas. Este es el caso de los postulados de Bentham (2008), a fines del siglo XVIII, en los cuales la mejor acción es aquella que produce más felicidad y bienestar en una comunidad. Por su parte, Mill y Guisán (2014) plantean que el

La aparición de este tipo de altruismo, considera todos los escenarios posibles para actuar eficazmente, logrando así obtener las evidencias que le permiten seguir avanzando en su trabajo asistencialista. Planteado así, se diferencia notablemente del altruismo clásico positivista o tradicional que actúa incluyendo la intuición y la emocionalidad.

Los pensadores, intelectuales y hombres de ciencia que han desarrollado el *Altruismo Eficaz*, durante las últimas dos o tres décadas, provienen de ámbitos distintos del conocimiento y saberes disciplinares⁹. Desde nuestra óptica y vinculada a los intereses de este trabajo, creemos que, entre los más destacados, se encuentra en primer lugar Toby Ord. Este filósofo australiano, fundador de *Giving What We Can*¹⁰, sociedad internacional en la que sus miembros se comprometen a donar, al menos el 10% de sus ingresos para caridades eficaces, ha trabajado con muchos casos, utilizando la razón y la evidencia para ayudar a través de este tipo de Altruismo. En la actualidad, Ord (2020) trabaja sobre el riesgo existencial, en el cual aborda los límites de este tipo de *Altruismo Eficaz*, con una mirada de futuro para la humanidad. Los trabajos de Ord, también se extienden hacia la ética de la salud global y la pobreza global. Según sus análisis, la ayuda ha sido exitosa, pero requiere de un replanteamiento de las agendas locales y globales con participación de todos los actores públicos y privados. En el caso de *Giving What We Can*, esta organización ha donado más de 250 millones de dólares, a través de miembros de 100 países. Ord (2020) es un gran motivador y divulgador del Altruismo Efectivo, destacando que el uso de la razón y la comprobación de los hechos, como evidencia irrefutable, es la mejor forma de ayudar a los demás. Otro intelectual interesante en el desarrollo ideológico y conceptual, de esta corriente de pensamiento, es William MacAskill. Este filósofo escocés, es uno de los promotores más importantes del

comportamiento humano, independiente del ámbito de acción, aspira al principio superior de la felicidad.

⁹ Entre los representantes más importantes que participan en el movimiento, destacan el cofundador de PayPal, Peter Thiel, el cofundador de Skype, Jaan Tallinn y el cofundador de Facebook, Dustin Moskovitz.

¹⁰ *Giving What We Can* (también conocido por las siglas GWWC; en español: “donando lo que podamos”, es una organización asociada al altruismo eficaz. Sus miembros se comprometen a dar un mínimo del 10% de sus ingresos a organizaciones benéficas efectivas. Fue fundada en la Universidad de Oxford en 2009, por el investigador Toby Ord.

Altruismo Eficaz. Al igual que Ord, es cofundador de *Giving What We Can* y también cofundador de *80.000 Horas*¹¹. MacAskill (2015), vuelve sobre el tema de la eficacia y su reflexión apunta al desarrollo en el futuro de este movimiento considerando sus posibilidades reales de éxito. MacAskill (2015), especializado en filosofía moral, desarrolla su trabajo en la Universidad de Oxford, como investigador del Instituto de Prioridades Mundiales y director de la Fundación de Previsión en el Centro para el Altruismo Eficaz (*Centre for Effective Altruism*, CEA). Desde este espacio, MacAskill (2015) coordina las actividades de la comunidad mundial, que desarrolla acciones de altruismo eficaz. También, a través del CEA, se organiza una federación que aglutina proyectos (denominada *Effective Ventures*), cuyo objetivo es generar un gran impacto positivo en las diversas regiones del mundo, en donde se ponen en práctica, los principios del altruismo eficaz.

Por último, quisiéramos destacar los trabajos de Thomas Pogge. Este filósofo alemán desarrolla una contribución creativa al tema del altruismo eficaz, señalando que los más ricos han incumplido sus deberes en relación a los más pobres. Esto ya que las clases dominantes no han desarrollado una institucionalidad inclusiva en la que se incorporen todos los niveles de la sociedad. Pogge (2013) reclama la inexistencia de derechos equitativos. Actualmente trabaja sobre un sistema de salud global que atienda a todos quienes requieran de servicios de salud pública. Dentro de la extensa obra de este autor, cabe destacar, para los fines de este trabajo, su crítica al sistema de relaciones económicas internacionales entre países ricos y pobres y su relación con la justicia global. Para este filósofo, las sociedades democráticas liberales ricas (como las europeas occidentales), perjudican a los pobres del mundo (como los de África subsahariana). En particular, Pogge plantea que las instituciones internacionales facilitan y estimulan la corrupción instalada, a través de instituciones nacionales. Este sociólogo y filósofo, pone énfasis en los grandes préstamos que ofrece la banca internacional y otras instituciones financieras, para ser utilizados por

¹¹ *80,000 Hours* (en español 80.000 Horas) es una organización sin fines de lucro, que realiza investigaciones sobre las carreras profesionales que tienen el mayor impacto social positivo, siguiendo los principios del altruismo eficaz. Dentro de sus acciones, ofrece asesoramiento profesional, basado en esas investigaciones.

líderes políticos inescrupulosos, que venden los recursos naturales de sus países, recibiendo grandes sumas de dinero que nunca son fiscalizadas. Planteada de este modo, la propuesta de esta corriente social muy reciente (fundamentalmente el siglo XXI), es posible agregar que uno de los mayores cuestionamientos al *Altruismo Eficaz* y a sus principales representantes filosóficos e ideológicos, se relaciona con su planificación a largo plazo para mejorar la calidad de vida de los seres humanos en el futuro. En términos de Samuel (2021), se trata de un *largoplacismo* que pone mucho interés en un mañana que aún no llega, utilizando la racionalidad instrumental para planificarlo, pensando en las próximas generaciones, aunque dicho ejercicio se escapa de los escenarios sociales y productivos del presente. En el fondo, el *largoplacismo* apuesta por la calidad de vida de esas generaciones futuras, en términos de su sobrevivencia y prosperidad. En la misma línea reflexiva, el Reporte de Sostenibilidad de Cargill (2021), expone los fundamentos de una mirada a largo plazo en el ámbito alimenticio, con miras a plantear políticas sociales, entendidas desde una postura ética filantrópica, para arribar finalmente a un futuro mejor. Por último, podemos agregar que este tipo de corriente ideológica se mantiene muy atenta al desarrollo de las nuevas tecnologías, como instrumentos o medios que posibilitan el cumplimiento de sus objetivos. Así, por ejemplo, la Inteligencia Artificial es vista como una tecnología de avanzada, que viene desarrollándose hace ya unas décadas y que, con ciertos controles éticos, podría tener efectos muy positivos en las sociedades humanas. Para el *Altruismo Eficaz*, la incorporación de este tipo de tecnología debe ser observada y regulada con precaución, para que sea efectivamente positiva en el desarrollo humano. En síntesis, el *largoplacismo*, al que nos hemos referido, forma parte del *modus operandi* del *Altruismo Eficaz*. Este funcionamiento implica un seguimiento sincrónico y diacrónico de las acciones emprendidas, en el que se observa y analiza científicamente las evidencias posteriores a la implementación de esas acciones. Los planteamientos teóricos hechos por los ideólogos del *Altruismo Eficaz*, que hemos revisado antes en sus aspectos centrales, pueden ser comprendidos como un componente ideológico/discursivo, en el cual es posible observar los tres niveles de todo discurso, cuestión que nos permite identificar los elementos semióticos esenciales de esta

propuesta ideológica. A continuación en la **Tabla N°1**, expondremos un esquema en el que es posible apreciar dichas dimensiones, para luego analizar los núcleos de sentido que articulan y dan forma a su nivel semántico¹².

Tabla N°1. Componentes ideológico / discursivos del *altruismo eficaz*.

NIVEL SINTÁCTICO	NIVEL SEMÁNTICO	NIVEL PRAGMÁTICO
• Conjunto de textos considerados selectivamente en torno al tópico <i>Altruismo Eficaz</i>. • MacAskill, W. (2015). <i>Doing Good Better: Effective Altruism and a Radical New Way to Make a Difference</i>. • Ord, T. (2020). <i>The Precipice: Existential Risk and the Future of Humanity</i>. • Pogge, Th. (2013). ¿Estamos violando los derechos humanos de los pobres del mundo?	• pragmatismo • racionalidad instrumental • utilitarismo • asistencialismo • pobreza global • eficacia • inexistencia de derechos equitativos • justicia global • <i>largoplacismo</i> • <i>ética filantrópica</i>	• Textos identificados en el nivel sintáctico (interpelación) • Otros medios de comunicación (redes sociales, plataformas en internet, etc.) • hacer el mayor bien posible • donar lo que podamos • donación de millones de dólares • actuación eficaz

Fuente: elaboración propia.

El componente discursivo expresado en el nivel sintáctico, reúne un conjunto de textos, en los cuales se desarrolla la corriente filosófica y social denominada *Altruismo Eficaz*. Estos incluyen de manera especial, aquellos que se consideran más representativos de este pensamiento. Es necesario considerar, sin embargo, que al tratarse de un movimiento conceptual que se está desarrollando en estos años, la delimitación de un corpus a observar y analizar queda abierta y deberá nutrirse en el futuro cercano, de otras fuentes que seguramente, irán dando más densidad semántica a esta nueva propuesta de altruismo.

¹² Durante las últimas décadas, se acepta de manera general, que todo modelo semiótico considera tres dimensiones o niveles. Estos son el sintáctico, el semántico y el pragmático. En el campo del análisis del discurso, autores como Weinrich (1981) y van Dijk (2000), reconocen en el nivel sintáctico las reglas de organización de los sistemas signícos (sus gramáticas), en el nivel semántico el sentido propuesto y finalmente en el nivel pragmático, el conjunto de relaciones entre los enunciados y quienes interpretan una estructura signíca, en un contexto de producción e interpretación determinado.

Respecto al nivel semántico que aquí nos interesa como objeto específico de estudio, este nos entrega elementos muy interesantes, los que serán revisados a continuación. La forma de comprender el altruismo y su eficacia, se desprende de un marco epistemológico y teórico aportado por el pragmatismo. Como sabemos, ya desde su planteamiento inicial durante el siglo XIX, de la mano del filósofo Ch. S. Peirce (2008), esta corriente filosófica está centrada en la relación que se establece entre la teoría y la práctica. En este proceso cognitivo, los postulados teóricos se alimentan de la praxis, desarrollando un proceso de generación de conocimiento y aplicación del mismo, regulado por la razón¹³. Estas premisas fundamentales, son las que posteriormente derivan en la utilización de instrumentos aportados por las tecnologías, instrumentos con los cuales es posible verificar los grados de avance de acciones específicas. En buena medida, como nos aportan Barrena y Nubiola (2013), el pragmatismo utiliza el método científico más clásico, concebido durante el siglo XIX en torno al desarrollo de las ciencias físicas, que se estaban fundando por esos años. La opción del pragmatismo como perspectiva epistemológica, desde la cual conocer y ejecutar ese conocimiento, es una cuestión central en el desarrollo del Altruismo Eficaz. Implica un reconocimiento del estatus de verdad que aporta dicha perspectiva, pero sin duda, sus planteamientos son cuestionables, ya que las variables procesadas, dejan fuera un conjunto de conocimiento sobre la realidad no material, que excede la verdad de las cosas, haciendo más complejo el proceso de conocer, en vías a una mayor comprensión de las realidades sociales, cuestión que enriquecería el altruismo que se desea poner en práctica. Como consecuencia de la opción pragmática, el racionalismo instrumental aparece en los términos de Horkheimer (1969), en el escenario de la modernidad, como la forma de aplicación de un razonamiento lógico/tecnológico que se asocia más bien, a la obtención de beneficios particulares, vinculados a intereses de entidades u organizaciones

¹³ El movimiento filosófico denominado como *pragmatismo* se originó en Estados Unidos en la década de 1870. Se considera a Charles Sanders Peirce como su fundador. Fueron famosas las reuniones y charlas que Peirce y otros filósofos como William James y John Dewey sostuvieron en el Club Metafísico de Boston, lugar en el que se dio forma a esta corriente de pensamiento fundamental para el desarrollo de las ciencias y la filosofía durante el siglo XX. Respecto al uso de la razón, es necesario advertir que Peirce evita el uso de este concepto en términos de un diletantismo teórico, abstracto y por tanto desvinculado de la realidad de los hechos. Más bien, el filósofo apuesta por la aplicación de una racionalidad que se nutre de los acontecimientos, desde la cual esa racionalidad se modela.

específicas, más que a favorecer a sectores amplios de la sociedad¹⁴. De este modo, la racionalidad instrumental prioriza la consecución de objetivos, sin realizar necesariamente, mediciones de impacto en relación al cumplimiento de esos objetivos¹⁵. Al optar por un racionalismo instrumental, el Altruismo Eficaz puede ser puesto en práctica, por grandes conglomerados empresariales, en los que el altruismo no sea más que una forma de vinculación estratégica con las sociedades globales y particulares, para obtener beneficios económicos en el gran escenario del capitalismo mundial integrado. En este sentido, el racionalismo instrumental ha sido de gran utilidad para el óptimo funcionamiento del sistema económico capitalista, a través del cual tiende a polarizarse la sociedad, entre un sector dominante y otro dominado, indispensable para el funcionamiento del capitalismo.

Otro elemento clave, dentro del campo semántico que despliega el *Altruismo Eficaz*, es la inclusión del utilitarismo en su *modus operandi*. Vinculado directamente con el enfoque epistemológico pragmático y el racionalismo instrumental (en su dimensión teórico/práctica), si bien el utilitarismo, como hemos señalado antes, se desarrolla desde una filosofía moral durante el siglo XVIII, su sentido se ha ido transformando a lo largo de los años. En sus orígenes, tanto Bentham (2008), como Mill y Guisán (2014), filósofos fundadores de esta corriente de pensamiento, concebían el utilitarismo como un conjunto de acciones que producían la felicidad en grupos amplios de individuos. No importa el ámbito de acción, siempre se aspira al principio superior de la felicidad. En consecuencia, el planteamiento inicial tiene que ver con una teoría ética que se valida mediante las acciones humanas. Durante el siglo XX

¹⁴ En el contexto de la modernidad, el filósofo de la Escuela de Frankfurt, M. Horkheimer (1969), critica un nuevo tipo de razón subjetiva que domina la vida contemporánea, como la única forma de verificar la eficacia. Se es exitoso si las acciones emprendidas funcionan de manera correcta para la consecución de objetivos finales. Se trata de una razón pragmática/instrumental orientada a procesos materiales concretos. Más allá de la utilidad del racionalismo instrumental, basado en cálculos y *hard data*, la razón humana puede aspirar a comprender el mundo y a sí mismo de manera mucho más compleja e integral.

¹⁵ Llevado a su expresión más radical, el racionalismo instrumental se manifiesta en el desarrollo de las máquinas para el exterminio de los judíos durante la Segunda Guerra Mundial. Para Adorno (2002), filósofo de la Escuela de Frankfurt al igual que Horkheimer, la tecnología entendida como expresión de la razón instrumental, tiene un momento crítico con la creación de las cámaras de gases en Auschwitz. Para la puesta en escena de este tiempo de terror, el racionalismo instrumental sirvió para articular esta industria de la muerte y el exterminio desde la visión ideológica delirante de los nazis.

y en la actualidad, el utilitarismo tomó un giro semántico y pragmático importante, a partir de los resultados o consecuencias de la primera revolución industrial de mediados del siglo XIX y hasta nuestros días. El fortalecimiento del capitalismo, la aparición del neoliberalismo, su proyección e implementación en términos globales y el funcionamiento del mercado, a nivel nacional e internacional, han llevado al término utilitarismo a un espacio reducido de acción, en el cual la utilidad se conecta directamente con el enriquecimiento de los poseedores de los bienes de producción, sean estos públicos o privados¹⁶. Al ser parte de los instrumentos utilizados por el *Altruismo Eficaz*, no es posible verificar con claridad, quienes son los favorecidos con sus acciones, ya que sus procedimientos son propios de los sistemas productivos que ponen su foco de atención en las ganancias obtenidas en el juego del libre mercado.

Con las fortalezas y debilidades que vamos encontrando en este enfoque pragmático, racionalista y utilitarista, como opciones suscritas por el *Altruismo Eficaz*, también se va configurando una ética filantrópica que, precisamente y al igual que esta forma de altruismo, concibe soluciones a largo plazo para aquellos individuos que se encuentran en una clara desventaja social, procurando que dichas soluciones sean lo más definitivas posibles. La *ética filantrópica* se pone en acción desde una moral altruista cuyo valor fundamental es el amor a la humanidad, orientada al beneficio de los otros, validada en la praxis, a través de la implementación de valores como la compasión, la honestidad y el respeto por los más vulnerables. La acción de los donantes en este contexto, se reconoce de manera pública, lo que implica mayor valoración de individuos e instituciones, cuestión que los beneficia en el mundo de las transacciones comerciales. Una exigencia mayor entonces, para la ética filantrópica, sería realizar las donaciones en forma anónima, sin identificar a los

¹⁶ En relación a la territorialización del capitalismo a nivel mundial, al igual que la penetración del neoliberalismo en muchas regiones del planeta, Fair (2010) señala que durante las últimas cuatro o cinco décadas, la expansión de este sistema económico se ha caracterizado por su voracidad para obtener y maximizar las ganancias de los núcleos de poder productivo y financiero. De este modo, se ha dejado de lado la defensa del bien común, resguardando los intereses individuales del sector privado. En consecuencia, los objetivos del capitalismo y el neoliberalismo actual se han orientado particularmente a la búsqueda de una mayor rentabilidad económica, desarrollando un discurso hegemónico validado a nivel global.

donantes. Tal como se aplica ahora, la praxis filantrópica aparece en términos legales y éticos, como un *quid pro quo*, es decir, dar algo a cambio de algo. Esto implica un grado de compensación por la cesión de una cosa¹⁷. Dentro de la lógica del libre mercado, el valor agregado no solamente puede medirse en el aumento de las ventas o en *hard data* (datos duros), sino que también en la asignación de nuevas cualidades que pueden potenciar una marca, dentro de estrategias para el futuro, con la ampliación a nuevos mercados globales. El *Altruismo Eficaz* asume en plenitud esta forma de ética filantrópica y no conocemos los réditos reales de su aplicación, respecto a cómo beneficia al mundo productivo, financiero y político entre los más relevantes en el desarrollo de las sociedades nacionales y globales.

Los núcleos de sentido, valóricos y procedimentales, expuestos como elementos centrales del discurso ideológico que da cuenta del *Altruismo Eficaz*, se amplían al asistencialismo en un ámbito acotado de acción. Como sabemos, el asistencialismo se identifica más bien con las acciones que llevan a cabo las instituciones estatales para ayudar a grupos de individuos que se encuentran en situación de vulnerabilidad. Opera aquí el principio de la benevolencia, que incluye la compasión y la lástima, para finalmente, a través de la limosna, llegar a los necesitados en términos solidarios. El *Altruismo Eficaz* desplaza el asistencialismo del ámbito público o estatal, como había sido concebido en el contexto del Estado de Bienestar, y lo aplica desde el mundo privado¹⁸, vinculando dichas acciones a una nueva forma de

¹⁷ La filantropía ha sido muy cuestionada por su forma de operar. En primer lugar, la elección de los destinatarios como los más adecuados y poder garantizar que la ayuda sea eficaz, responde a un desafío ético difícil de resolver. Durante los últimos años, ya en el siglo XXI, se ha producido una verdadera irrupción de filántropos multimillonarios. Es el caso de Bill Gates, Warren Buffett y George Soros, quienes crean fundaciones utilizando técnicas empresariales en el ejercicio filantrópico. Matthew Bishop, ex editor de *The Economist* y Michael Green (2009), han denominado con el término *filantrocapialismo*, para referirse a la influencia que los filántropos ejercen en el mundo público y privado, incluidos, por cierto, políticos y empresarios. A través del *filantrocapialismo* los más ricos tratan de resolver los grandes problemas sociales que aquejan al mundo, utilizando, como ya señalábamos, las técnicas empresariales propias del ámbito productivo, empresarial y financiero.

¹⁸ Wilensky (1975), es uno de los primeros investigadores que define el Estado de Bienestar como las garantías e intervenciones elaboradas por el Estado, para asegurar un estándar mínimo de ingresos, alimentación, vivienda, salud, y educación a todos los ciudadanos, como un derecho social y no como caridad. Por su parte, Alayón (1989), sitúa el asistencialismo en un espacio semántico y pragmático más amplio, señalando las acciones sociales llevadas a cabo por las clases dominantes con el fin de reducir la miseria, no es más que una forma de perpetuar el sistema de explotación instalado. En tal sentido, el asistencialismo pone su atención en el efecto de la situación de pobreza, desatendiendo las

caridad (*neo-caridad*), que caracterizaremos en la última parte de este trabajo. Por ahora podemos adelantar que no sólo se entregan recursos a comunidades vulnerables, sino que, a través de estas acciones caritativas, los donantes agregan valor a sus actividades productivas y financieras. Hasta hoy, la superación real de la pobreza obedece a políticas públicas bien planificadas en las que confluyen los aportes del mundo público y el privado, y a estrategias de desarrollo para mejorar la calidad de vida y no a las acciones caritativas específicas sobre las que tampoco tenemos un seguimiento formal y evidencias de un progreso real de las comunidades o sociedades vulnerables.

Uno de los componentes fundamentales del *Altruismo Eficaz* y que ha sido motivo de cuestionamientos y controversias, desde su aparición en escenarios académicos, políticos y productivos, tiene que ver con el *largoplacismo*. En primer término, se trata de una postura ética que pone su interés en el mejoramiento de las condiciones de vida a futuro. La reducción de riesgos en la planificación de esta modalidad de altruismo y que puedan amenazar a la humanidad es la razón de los planeamientos a largo plazo. El problema central de este enfoque ético, como ya hemos señalado antes es que, en términos morales, las sociedades del futuro parecieran importar más que las actuales con todas las complejidades reales que las afectan¹⁹. De hecho, esta postura responsabiliza a las sociedades e instituciones actuales, en relación a las futuras generaciones y sus múltiples problemáticas para sobrevivir y prosperar. Este diagnóstico no deja de ser correcto, sin embargo, las contingencias

causas de fondo que provocan dicha situación. Además, la intervención paliativa sobre esos efectos no soluciona el problema central de precariedad.

¹⁹ Dentro de la corriente de pensamiento que expone el *largoplacismo*, la preocupación por las sociedades del futuro, ha llevado a la proposición de un riesgo existencial, para referirse a la amenaza de una destrucción potencial de la humanidad que se llevaría a cabo a largo plazo. No se trata sólo de un riesgo de extinción del ser humano, sino que también a múltiples y sucesivas catástrofes sociales. Sobre este diagnóstico, la preocupación del *largoplacismo* y el *Altruismo Eficaz* se focaliza como señala Bostrom (2013), en las posibilidades de una guerra nuclear, la emergencia de nuevas pandemias naturales o provocadas por el hombre, la crisis climática, el advenimiento de totalitarismos globales y el desarrollo de nuevas tecnologías tales como la inteligencia artificial y la nanotecnología. En este escenario, Beckstead (2013), nos aporta que los partidarios del *largoplacismo* están muy preocupados por los pocos recursos que destina la humanidad en relación a las causas y problemáticas del futuro. En este sentido, los líderes del Altruismo Eficaz han propuesto que se debe incrementar los fondos para proteger el futuro, cuestión que siempre genera controversias a la luz de las problemáticas actuales del planeta.

locales, nacionales y mundiales exigen también soluciones a corto y mediano plazo, que el *Altruismo Eficaz* debe abordar y que podrían no tener una repercusión sustancial en el futuro de la humanidad.

Dentro de los otros componentes o núcleo semánticos relevantes que aparecen en el nivel semántico del discurso ideológico propio del *Altruismo Eficaz*, se encuentran la *pobreza global* y la *justicia global*. En el caso de la *pobreza global*, también ha sido un concepto bastante cuestionado, tal como ocurre con el *largoplacismo*. La validación más sólida desarrollada durante el siglo XX, define la pobreza como la falta de ingresos para satisfacer las necesidades mínimas para subsistir. Una concepción un poco más amplia nos indica que la pobreza no satisface las necesidades físicas y psicológicas básicas de los individuos. Esta definición tiene una vinculación directa con cuestiones como la alimentación, la vivienda, la asistencia sanitaria y la educación²⁰. El *Altruismo Eficaz* extiende este concepto a la realidad global del planeta, señalando que existen bolsones de pobreza en todo el mundo y, desde esa perspectiva, se hace necesario poner en marcha, acciones también globales, sin perjuicio de aquellas que se toman sobre realidades locales o nacionales. Uno de los mayores problemas de este enfoque sobre la pobreza, es que se desarrolla en torno a un eje económico, en donde los ingresos son los que marcan los niveles de precariedad en que se encuentran los individuos y las sociedades en las que habitan. De este modo, son los ingresos per cápita o elementos materiales, lo que definen la calidad de vida de las personas, sin incluir en su diagnóstico, otras variables que pueden funcionar para aumentar o disminuir esa situación de pobreza y que incluyan dimensiones inmateriales de la existencia humana²¹. El diagnóstico de

²⁰ El Último informe sobre el Índice de Pobreza Multidimensional (IPM, 2024), señala que 455 millones de personas viven en la pobreza, en países que se encuentran en permanente conflicto social, militar, político y religioso. Esta situación ha provocado procesos regresivos en muchos casos, respecto a los avances conseguidos para reducir la pobreza. Por otro lado, el informe publicado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), en conjunto con el Oxford Poverty and Human Development initiative (OPHI) (Global Poverty Amid Conflict, 2024), entregan datos estadísticos actuales sobre la pobreza multidimensional que incluye a 112 países y 6.300 millones de personas. Este análisis, también considera una prolija relación entre los conflictos y la pobreza.

²¹ La edición del año 2024, del informe del IPM, señala que hoy existen en el mundo 1.100 millones de personas que viven en la pobreza extrema. El 40% de ellos, vive en países que se encuentran en guerra o están en una situación de fragilidad o escasa paz. Por otra parte, los indicadores del IPM resultan pertinentes para hacer un diagnóstico de la pobreza. Estos son: salud, educación y nivel de

una pobreza global permite plantear la necesidad de una justicia global, cuestión que preocupa al *Altruismo Eficaz*. El desarrollo e implementación de dicha forma de justicia, nace de una consideración de la filosofía política ante la realidad, que nos muestra que vivimos en un mundo injusto. Hemos generado sistemas jurídicos, económicos y políticos entre otros, cuya acción ha producido diferencias abismales entre los seres humanos. Las brechas en las formas de vida de las clases más desposeídas y la de los más ricos parece imposible de disminuir, acercando mínimamente las experiencias de vida y el conocimiento mutuo de quienes, por ejemplo, habitan en un mismo territorio. Sin embargo, y más allá de las buenas intenciones que pueda expresar una corriente de pensamiento como el *Altruismo Eficaz*, estamos muy lejos de articular una concepción universal de la justicia, cuando aún no tenemos claridad sobre cómo enfrentar esta cuestión fundamental en las realidades locales²². Hoy día, cualquier planteamiento conceptual sobre este tópico, tanto acotado como expandido, tiene mucho de ejercicio teórico que sólo encuentra cierto eco en el mundo académico.

El nivel semántico del *Altruismo Eficaz*, entendido como discurso ideológico, agrega otro núcleo de sentido interesante de rescatar. Se trata de la *equidad*, entendiendo que todas las personas se constituyen como sujetos sociales de derechos. En esa dirección, se debiese lograr igualdad en el ejercicio de esos derechos, entendida como un principio básico de cualquier ordenamiento jurídico. Circunscrito al ámbito legal, este principio exige que se trate de la misma manera a los casos en los que sus propiedades relevantes coincidan. La *equidad*, en tanto que igualdad, implica

vida. Sin embargo, no incluyen el trabajo digno, el ocio y recreación, el tiempo para la familia y la autorrealización entre otros. Finalmente, en relación al escenario global de la pobreza en el mundo, claramente el Altruismo Eficaz no puede abordar las bases estructurales del problema, cuestión que recae en la concepción de un Estado que entregue los lineamientos centrales para superar la pobreza y al que concurran todos los sectores de la sociedad.

²² La justicia global representa un desafío jurídico, político y social que está lejos de alcanzarse. Para Nagel (2008), se requeriría de la existencia de instituciones internacionales validadas por los estados, tanto jurídica como de manera financiera, a través de las cuales se pudieran tomar decisiones globales. Ya existen instituciones que, de alguna manera, tiene este carácter global, tales como el Banco Mundial y la Corte Penal Internacional, sin embargo, las soberanías nacionales representan barreras u obstáculos originados en los intereses políticos, económicos y financieros de esos estados nacionales. Por otro lado, añade Nagel (2008), las concepciones jurídica y política de la justicia, son diversas, haciendo difícil llegar a una comprensión unitaria de ella en términos globales.

entonces que exista un trato idéntico por parte de organismo públicos y privados, respecto a individuos o grupos de individuos, sin importar su raza, sexo, clase social u otra condición que haga posible su diferenciación y, en definitiva, su discriminación. El concepto de equidad se orienta en forma más o menos explícita, a lo que entendemos por justicia en el seno de una sociedad. En todo caso, ese entendimiento de la justicia debiese ser el resultado de una valoración social expresada mediante mecanismos participativos, legitimándola por consenso. El *Altruismo Eficaz* puede, en el mejor de los casos, plantearse como un valor a alcanzar, los mayores niveles de equidad posibles, teniendo clara conciencia de que tanto, en términos locales como globales, la justicia se ve permeada por múltiples factores que distorsionan el acceso a la igualdad²³. Por último, el mismo accionar del *Altruismo Eficaz* reconoce la falta de equidad, a través de sus actos caritativos. En ese sentido, se podría pensar, que esta nueva modalidad de altruismo, más bien perpetúa las desigualdades ya que las donaciones no significan, en ningún sentido, que los individuos tengan un acceso igualitario a la justicia.

Finalmente hemos considerado la *eficacia* como un elemento nuclear en el componente semántico de esta corriente de pensamiento ideológico. La eficacia está vinculada al logro de los objetivos planteados en un proceso de cualquier naturaleza. Se es eficaz cuando se obtiene el resultado esperado, sin considerar los posibles daños que se producen para obtener ese logro. Aquí, el fin justifica los medios y, por tanto, no importa ni la metodología utilizada para la obtención de ese logro, ni los posibles perjuicios que este conlleva. Por último, podemos agregar que el término *eficacia* se vincula a un valor reconocido en el ámbito empresarial/productivo y también en el financiero. Una buena gestión y administración, generalmente son consideradas como eficaces. Es por esto, que sus metodologías, modelos procesuales y parámetros de valoración de sus resultados, no parecen adecuados

²³ Ha sido muy difícil llegar a una conceptualización reconocible a nivel global, respecto a la equidad. La aplicación de normas al respecto, siempre debe incluir sus excepciones, cuestión que ya de entrada representa un obstáculo casi insalvable. Salvat (2002), señala que el debate filosófico político actual debiese retomar permanentemente el tema de la equidad, en conjunto con la existencia de una justicia social, en los procesos de modernización. Esto implicaría la reformulación de las bases conceptuales que definen la equidad, dando un giro ético normativo que tensiona las tradiciones epistemológicas y teóricas desde las cuales se ha pensado y normado la equidad.

para su aplicación en el ámbito del *Altruismo Eficaz*. Entendemos que la perspectiva epistemológica y teórica adoptada por esta corriente ideológica, descansa sobre el pragmatismo y entendemos también que los hechos son lo más relevantes en esta actividad solidaria, sin embargo, la eficacia del mundo empresarial no considera, por ejemplo, la calidad de las relaciones intersubjetivas de los individuos en una comunidad, ni los sentimientos o afectos que pueden desarrollarse en torno al eje de la eficacia²⁴. Sin duda, el término eficacia debiera ser repensado y resemematizado, para dar cuenta de logros, cuya complejidad excede en mucho, la obtención de bienes materiales, el aumento de los ingresos per cápita o simplemente, la entrega de donaciones sobre las cuales no tenemos mayores controles ni seguimientos efectivos.

Para cerrar nuestra revisión analítica del *Altruismo Eficaz* en su estatus discursivo/ideológico, haremos referencia al nivel pragmático de dicho componente discursivo. Al igual que en los otros corpus a los que hemos aludido en su triple condición sintáctica, semántica y pragmática, en el caso de esta corriente de pensamiento actual, se dispone de un conjunto amplio de elementos para su comunicación y difusión, como forma de interpelación a los otros. En tal sentido, se desarrollan estrategias comunicacionales, en la que los otros son básicamente dos grupos bien delimitados. Por una parte, quienes sufren de diferentes grados de vulnerabilidad y pobreza. Los desposeídos del mundo son un target esencial, pues su conocimiento profundo y sostenido en el tiempo, permite establecer planes de acción utilizando los instrumentos y recursos del *Altruismo Eficaz*. Por otra parte, se

²⁴ Como hemos señalado a lo largo de este trabajo, la eficacia se entiende fundamentalmente por el grado en que se cumplen ciertos objetivos. Esto, dentro de un proceso de planificación elaborado desde una lógica instrumental, por medio de la que se establecen la jerarquía de los objetivos, las metas y actividades que su logro conlleva. En el caso de Chile, esta definición se encuentra en el contexto de la gestión de la calidad, siendo la norma internacional ISO 9000 (2015) la que define la eficacia como el grado en que se realizan las actividades planificadas y se logran resultados respecto a esa planificación. Queda claro, como señalan Pérez, Carrera y García (2018), que este concepto se vincula principalmente al desempeño empresarial y su mejora. La eficacia, para estos autores, es un constructo multidimensional para la determinación de estrategias empresariales. Entendida así la eficacia, al menos podemos tomar distancia crítica respecto a lo planteado por el Altruismo Eficaz, en donde precisamente la eficacia aparece como uno de sus elementos más relevantes. La superación de la pobreza, la equidad y la justicia social son cuestiones cuya resolución evidentemente van más allá de la aplicación del modelo y estrategias propias del mundo productivo empresarial.

delimita a quien serán los donantes, cuestión que implica el levantamiento de un detallado mapa de los núcleos de riqueza en términos globales. Ese mapa observa también las redes de relaciones de esos núcleos incluyendo variables políticas, económicas y religiosas entre otras. En el caso del *Altruismo Eficaz*, al ser una postura de reciente data, se beneficia de todos los avances tecnológicos para desarrollar una interpelación más potente y de mejor llegada en audiencias específicas. De esta forma, el nivel pragmático de este discurso ideológico, es muy fortalecido por instrumentos de la novísima inteligencia artificial, que ha significado una gran ayuda tanto en el procesamiento cuantitativo de gran cantidad de información, como en la lectura más cualitativa de esa información. Hoy día, la interpelación ideológica ya no depende de una batería reducida de instrumentos para llegar a los otros. Una poderosa máquina construida desde la interdisciplinariedad, permite un acercamiento que traspasa todas las barreras morales y éticas respecto a lo privado y, por tanto, su éxito, a través de la adhesión, en este caso de donantes, puede incrementarse de manera impensable.

2.2 Hacia una conceptualización de la *neo-caridad*

A partir de los análisis expuestos en este trabajo, cuyo corpus discursivo más relevante es el *Altruismo Eficaz*, propondremos abordar esta corriente de pensamiento ideológico como una *neo-caridad* que funciona dentro del marco de la modernidad y al servicio finalmente del sistema capitalista, fortaleciendo su forma de funcionamiento, al incorporar de una manera específica a los más pobres, como otros actores que se encuentran dentro del sistema y que en definitiva, juegan un rol muy importante para mantener viva la dinámica de los mercados a nivel nacional y global. La *neo-caridad* considera la ayuda, la donación y la solidaridad, como acciones por medio de las cuales se busca un crecimiento económico, ideado desde la racionalidad instrumental y sancionado por experiencias exitosas que se monitorean en períodos más o menos prolongados. La lógica utilitaria puesta en marcha, representa una reducción y empobrecimiento de los preceptos del pragmatismo, al que se invoca como referente teórico sustancial.

Como hemos visto en el trayecto analítico, los núcleos semánticos en torno a la caridad, exhibidos por los textos sagrados del cristianismo y del judaísmo, nos conducen a estructuras de sentido profundo que muy poco tiene que ver con el planteamiento actual de este término. Obviamente las condiciones de producción simbólico/discursivas son muy diferentes. Las sagradas escrituras hebreas y cristianas se desarrollan en contextos políticos y religiosos, en los cuales los imperios y reinos dialogan con las religiones, influenciándose mutuamente para dar forma a distintas formas de gobierno. En este contexto, la Torá presenta el concepto que más podría aproximarse a la *neo-caridad* que proponemos en este trabajo, a través de la voz *sedagah* (צדקה), en su campo connotativo que proyecta los sentidos de justicia social, solidaridad y limosna como el auxilio a los más pobres. Sin embargo, el sentido más pleno de *sedagah*, se vincula directamente al amor de Dios y a Dios, dimensión propia de la religión judía, que al igual que los conceptos de ágape y caritas expresados en la biblia griega (*Septuaginta*) y en la latina (*Vulgata*), en el cristianismo, forman parte de un eje de sentido vertical por el que se vinculan los hombres con Dios.

Por otro lado, los aportes de Comte (1982) y Spencer (1903), en el contexto del positivismo del siglo XIX, para la definición del término altruismo, aparecen de manera muy general, entendido inicialmente como un valor humano, que no mantiene en la actualidad del término, su vocación por los otros y la necesidad de convertirse en una ley esencial para la convivencia entre los individuos en una sociedad. Tampoco es posible identificar en la versión actual del altruismo, las dimensiones materiales y espirituales que se conjugan en su accionar social. De este modo, la *neo-caridad* recoge un su estatus signifiante el sentido del auxilio, solidaridad y necesidad de justicia social, resemantizándolo desde un contexto productivo, en donde el sistema político imperante es la democracia (en varias modalidades), y el sistema económico es el capitalismo, en sus formas más conservadoras y liberales. La caridad entonces, como expresión espontánea de auxilio, muchas veces interesada, comienza a perder protagonismo, al dignificarse la

existencia del individuo en su nuevo estatus de ciudadano con derechos de bienestar social. De esta forma, lo que ha ocurrido desde mediados del siglo XX, es que el Estado ha asumido, con fondos públicos, la protección social de los ciudadanos, cuestión que ha sufrido problemas estructurales de financiación, provocando con ello el cierre de muchos programas de ayuda a las clases más pobres. Es en este escenario, en el que emerge el Altruismo Eficaz que nosotros hemos re-nominado como *neo-caridad*, condicionada por un sistema político democrático que sucumbe a las prácticas del mercado capitalista y neoliberal, poniendo la acción básica de la caridad, al servicio del propio mercado, con el fin de fortalecerlo, convirtiendo a los sectores más pobres del mundo, en parte esencial de la máquina productora de bienes materiales e inmateriales. La *neo-caridad* entonces, se globaliza y actúa en pos del aseguramiento de las clases más ricas, garantizando niveles de paz civil en las regiones del mundo, donde se concentra la riqueza y el poder político y económico. La acción *neo-caritativa* se encuentra a cargo del mundo privado principalmente, y canalizada a través de las organizaciones no gubernamentales (ONG). Como señala Latouche (2000), esta focalización de la actividad caritativa en las ONG, es por otro lado, la señal de que la ayuda y el auxilio, han dejado de ser parte de proyectos de desarrollo gubernamentales.

De este modo, el punto de inflexión que separa los caminos de la caridad y la *neo-caridad*, es la instalación de políticas que más bien destruyen las acciones solidarias, poniendo el énfasis en un concepto de desarrollo y progreso, en donde al parecer de Petrella (1997), los valores, criterios y procedimientos de la economía de mercado capitalista, se han transformado en la única referencia para valorar lo que es bueno, útil y necesario. La oferta y promesa del capitalismo, respecto a bienestar y prosperidad para todos, en la que se encuentra inserta la *neo-caridad*, constituye un cuerpo discursivo engañoso, que oculta la instalación silenciosa de un modelo político y social sin moral, que pretende finalmente el enriquecimiento de unos pocos frente al empobrecimiento de la mayoría. Mientras esta nueva caridad se instala y funciona dentro del sistema de libre mercado, la aspiración de justicia para todos los ciudadanos, impulsada por la democracia se hace cada vez más improbable. Vivimos

organizados en torno a plutocracias esencialmente insensibles a la solidaridad más desinteresada, que sospechan de los más pobres y la masa trabajadora y, por tanto, de sus acciones organizadas para defender sus derechos laborales²⁵. La *neo-caridad*, por otro lado, al ser un instrumento al servicio del capitalismo en su versión más conservadora y también en el contexto del neoliberalismo, se hace incompatible con los sistemas políticos democráticos ya que no reconoce la ética pública, poniendo todos sus esfuerzos para beneficiar finalmente, a los grupos económicos más poderosos. En ese juego de oportunidades, opciones y elecciones, valores como la fraternidad y la solidaridad enarbolados por las sociedades democráticas, se repliegan frente al avance incontenible de la depredación y la competencia que nos ha llevado a niveles de una entropía global que, como señala Dorn (2021), exige una recomposición urgente de la democracia que implique una valoración distinta de la ciudadanía.

Se abre, de este modo, un espacio problemático, en el que la *neo-caridad* juega un rol importante. Nos movemos hacia la construcción de un mundo cada vez menos solidario y menos justo. Los datos duros no pueden ser más elocuentes. Los 1.100 millones de pobres que habitan el planeta, no dan mucho tiempo para resolver cuestiones esenciales que otorguen una vida digna. El cambio de perspectiva requerida, implica la superación de paradigmas y principios epistemológicos, que han reducido la comprensión del mundo y del hombre, cosificándolo todo, empobreciendo simultáneamente la vinculación con la vida en su diversidad y riqueza. Montes (2019), nos dice al respecto que debemos reconstruir el sentido de la existencia para volver a confiar en nosotros mismos y consecuentemente empatizar con los otros. El espíritu y procedimientos de la *neo-caridad*, contenidos en el *Altruismo Eficaz*, no representan un aporte real para el cultivo de esa empatía necesaria y más bien nos llevan, en el mejor de los casos, a un status quo que imposibilita todo cambio real, en

²⁵ Esta postura frente a la pobreza ha sido denominada por algunos intelectuales y teóricos como *aporofobia*. La *aporofobia* (del griego ἄπορος áporos ‘pobre’ y φόβος fóbos ‘miedo’) tiene que ver con el rechazo a la pobreza y a quienes se encuentran en esa situación de vida. Para la filósofa española Adela Cortina (2017), a diferencia de la *aporofobia* que siempre discrimina a los más pobres, la *xenofobia* tiene que ver con el rechazo de los inmigrantes o a quienes forman parte de otras etnias, cuando estas no tienen un patrimonio personal. Al contrario, no se las margina al contar con recursos económicos o validación social.

la comprensión de las necesidades de los más vulnerables. Durante la modernidad más reciente, en la que sus aguas se mezclan con la licuefacción²⁶ y borrosidad de los fluidos postmodernos, los actos *neo-caritativos* importan más como expresión estética que como una acción ética en relación a los otros. La solidaridad que emergía con fuerza, a través de la creación de la clase obrera, actuaba efectivamente desde convicciones profundas y resueltas desde principios como la conciencia, la constancia y la determinación. Estos se encuentran ausentes en las organizaciones no gubernamentales, cuyo auxilio descarta los principios de la democracia. Podemos cooperar con unos dólares al mes, depositados en alguna ONG, para paliar el hambre en el África subsahariana, desligados absolutamente de las múltiples problemáticas que aquejan a esa región del planeta, sin saber, además, el trayecto de esas donaciones. Esto no mejora sustantivamente la realidad de esa población vulnerable, ni tampoco representa una mayor valoración de nosotros como sujetos ciudadanos planetarios. Es simplemente un acto de *neo-caridad*, una suerte buenismo individualista que, antes que todo, nos complace a nosotros, más allá del alcance de nuestras acciones. La nueva caridad, cuando no la ejercen las grandes corporaciones, a través de las ONG nos invita, en el fondo, a revivir los actos de la caridad ancestral, esa que en Occidente iba de la mano con los preceptos religiosos del judaísmo y del cristianismo.

Todo lo anterior es parte de un componente ideológico y finalmente político, que se expresa en los nuevos altruismos y nuevas caridades. Cuando se nos ha querido hacer creer, que la ayuda internacional carece de toda motivación ideológica, se oculta el desarrollo de una gran industria de la pobreza, con claros fines en el contexto de una construcción de mundo y de una visión del mismo. En esa industria de la pobreza se ha creado un profesional, denominado del tercer sector (este

²⁶ Para Zygmunt Bauman (2003), el mundo moderno se ha distanciado durante el siglo XX, de una modernidad que califica como sólida, caracterizada por la posibilidad de planificación en horizontes de futuro más bien estables y ciertos. Este desplazamiento nos lleva a la *licuefacción* de la modernidad. Su condición líquida tiene que ver con la incertidumbre y los cambios constantes de las sociedades y los individuos que las componen.

corresponde a la industria de la ayuda)²⁷, que, con los instrumentos provenientes de la tecnología industrial y, en definitiva, del racionalismo instrumental, procura que la *neo-caridad* enriquezca a los más poderosos, empobreciendo el ejercicio de la solidaridad en espacios comunitarios. Los profesionales del tercer sector, tecnólogos de la nueva caridad, promueven de esta forma, la destrucción de los vínculos entre los individuos y con ello, la desaparición de las comunidades de vida. Los nuevos operadores de la ayuda social, vinieron a reemplazar a aquellos funcionarios del Estado de Bienestar, que había construido un inmenso aparato de ayuda que también destruyó los principios de la solidaridad y la fraternidad. Con su actuación, dicho Estado hizo creer a los ciudadanos que toda ayuda venía de él, amputando con ello los vínculos de reciprocidad y potenciando por otro lado, una atomización social en la cual las personas se relacionan básicamente con las instituciones y no entre ellas. De esta forma, un Estado neoliberal reemplaza al de bienestar, dejando en manos de las ONG, el desarrollo de pseudo políticas de ayuda en las que debemos confiar, aunque no sepamos con certeza a quienes ayudan, con cuanto y recurriendo a cuáles metodologías para hacerlo. La planificación de un mayor enriquecimiento no considera las diferencias entre las clases sociales o, en términos globales, entre el norte poderoso y dominante y el sur pobre y dominado.

La *neo-caridad* corporativa privada construye, de esta forma, un discurso sobre la pobreza y los pobres, dejando fuera de este escenario, de manera estratégica y por tanto intencionada, a los centros de poder económico, en los que se acumula la riqueza para el fluido funcionamiento del mercado y, en definitiva, del capitalismo. Los profesionales del tercer sector trabajan de este modo, desde estructuras empresariales con todos sus vicios, intereses y problemas jerárquicos en la toma de decisiones. Esto claramente repercute en quienes reciben la ayuda, pues las

²⁷ El tercer sector se refiere a un ámbito de la economía que no corresponde a instituciones públicas ni privadas, representado por organizaciones cuyo fin es conseguir beneficios y ayuda económica para las regiones más pobres del planeta. Dentro de esas organizaciones, las más conocidas son las Organizaciones no Gubernamentales (ONG). Hay países como España que cuentan con una ley (43/2015), referida al tercer sector de la Acción Social y que involucra a las organizaciones de carácter privado que surgen de la iniciativa ciudadana, sin ánimo de lucro, para impulsar el ejercicio de los derechos civiles, económicos, sociales y culturales de las personas y grupos que se encuentran en situación de vulnerabilidad o riesgo de exclusión social.

distorsiones que se producen en el proceso de donación, muchas veces no alivian las situaciones más críticas que viven los individuos y sus comunidades. Se genera así un proceso *neocaritativo*, que desconoce los esfuerzos colectivos, relevando ciertos productos para el auxilio, como el apadrinamiento de niños desnutridos en África o, la compra de un kilo de arroz, para su posterior distribución en regiones que sufren de extrema pobreza. Todas estas donaciones *neo-caritativas*, mejoran la conciencia de los donantes de manera individual, desconectados de lo que realmente sucede, pero tranquilos debido a su contribución.

Como hemos señalado antes, la nueva caridad desplaza el apoyo mutuo, que permitía crear comunidades mediante los vínculos que se iban estableciendo, cuestión que la *neo-caridad* no contempla, ya que la ayuda o las donaciones se hacen a favor de un otro sin rostro, ayuda que además gira en torno al dinero como elemento central. Es en ese contexto, en el que además se instala el neoliberalismo, propiciando que las empresas se comiencen a involucrar en el tercer sector. De esta forma, la solidaridad pierde su sentido frente a la acción que esas empresas realizan, externalizando lo que antes eran los servicios sociales que prestaba el Estado. La arremetida neoliberal, que ha querido penetrar en todas las regiones del planeta, incluye un concepto de desarrollo muy sesgado, aunque quisiera aparecer como todo lo contrario. Esto, porque el modelo universal de desarrollo que se quiere instalar, obedece a parámetros occidentales, fuera de los cuales, cualquier otra forma de progreso, se considera un fracaso. Esta concepción de desarrollo, en su pretensión universal, intenta estandarizar a todas las sociedades, desde las premisas del capitalismo globalizado²⁸. Con ello, vez más Occidente intenta imponer su forma de

²⁸ Guattari (2004), describe el mapa general de la economía-mundo, advirtiendo que el capitalismo mundial integrado (CMI), avanza ignorando los territorios definidos históricamente, sus culturas y formas de vida. Se pone en marcha, de esta forma, una axiomática propia, desde la que se regula este sistema económico. Con ello, emergen nuevas modalidades de poder, dispositivos, en la lógica de Foucault (1992), articulados desde el mercado, que establecen, una modelización de los sujetos a partir de los flujos de capitales. Como hemos dicho en otro lugar (Brower 2023), se trata de un sometimiento semiótico de los individuos y de los colectivos en los que habitan y se desenvuelven. La máquina capitalista establece una relación de servidumbre entre las personas y un *diagramatismo* que se expresa en instrumentos de modulación, en definitiva, en dispositivos de poder, como señala Foucault (1992), siendo estos, poderosas categorías semióticas que contienen la estratificación de todos los poderes posibles.

concebir el mundo y de administrarlo considerándose el centro de todo. Así, lo que se plantea en definitiva en una concepción capitalista del concepto desarrollo. El protagonismo que dio la modernidad a la razón y consecuentemente a la racionalidad tecno/productiva han determinado finalmente lo que entendemos como desarrollo y progreso y, por tanto, son los procedimientos utilizados para obtenerlos, son los que debieran ser revisados para ofrecer otras alternativas de modelos de desarrollo. De esta forma, la *neo-caridad* como expresión genuina del *Altruismo Eficaz*, no es más que otro instrumento en la planificación para el desarrollo capitalista del planeta. En esa planificación, se intenta reorganizar sociedades que no están concebidas desde el paradigma racionalista instrumental propio de Occidente. Por tanto, la diversidad cultural es una anomalía que se debe corregir, desde la única cultura verdadera, la aportada por el mundo blanco occidental.

3. CONCLUSIONES

El discurso ideológico del *Altruismo Eficaz*, que nosotros hemos identificado en este trabajo como una forma de *neo-caridad*, corresponde a una corriente de pensamiento de reciente data, que comienza a desarrollarse hacia fines del siglo XX y, continúa consolidándose en las primeras décadas del siglo XXI. Las condiciones históricas, sociales, políticas y económicas de este período, dentro del cual sobresale la vertiginosa evolución del capitalismo, marcan los énfasis más relevantes de este pensamiento en desarrollo. Sin embargo, en su genealogía semántica destacan campos de sentido que quisimos rescatar en este trabajo.

El primero de ellos, de lejana procedencia temporal, tiene que ver con los textos sagrados del judeocristianismo. Allí destaca, en primer término, el aporte de *La Torá* judía, que nos entrega en primera instancia, un concepto general del amor de Dios y a Dios (ahavá, אהבה) y luego propone un término específico para referirse a la caridad, este es sedagah (צדקה). En el caso de los textos centrales del mundo cristiano, observamos los aportes de *La Septuaginta* (Biblia griega) y *La Vulgata* (Biblia latina). En el primero de ellos, la caridad aparece vinculada al concepto de ágape (αγάπη).

Inicialmente se refiere al amor divino, el cual debe proyectarse en las relaciones entre los cristianos, entendido como una virtud superior. Finalmente, *La Vulgata* o versión en latín de la Biblia cristiana, utiliza el termino caritas, también para referirse al amor de Dios y de Dios, que finalmente debe expresarse en la relación de los cristianos en sus comunidades de vida. Los valores y virtudes asociados principalmente a la caridad, expuestos en estos textos, se conciben, como es obvio, desde una comprensión teológica del hombre y del mundo, estableciendo claramente los ejes de sentido verticales y horizontales, para dar cuenta de la relación entre los hombres con Dios y, entre los miembros del mundo judío y del mundo cristiano. Desde esa perspectiva, el *Altruismo Eficaz* y la *neo-caridad* propuesta, pierden todo el sentido religioso y más bien mantienen en su espesor semántico, en términos superficiales, la referencia a la acción de auxiliar a los otros, a través de los actos de donación en sus diversas modalidades.

Por otro lado, el intertexto referido a la filosofía positivista de Comte y Spencer, en particular al concepto de altruismo, es reutilizado en el contexto de la *neo-caridad*, sólo en sus aspectos generales y de entrada a dicho término. Satisfacer las necesidades de los otros más vulnerables, es una cuestión que compromete a todas las formas de altruismo, pero la corriente actual se aleja de los principios filosóficos y biológicos sobre los que se fundaba el término a mediados del siglo XIX. En relación a los contenidos más duros o esenciales que expone el *Altruismo Eficaz*, y por tanto la *neo-caridad*, sus mayores exponentes, como Ord, MacAskill y Pogge, articulan un pensamiento ideológico sin grandes diferencias en lo sustantivo. Involucrados en la fundación *Giving What We Can*, aportan desde sus saberes disciplinares, para asegurar que esta forma de altruismo sea lo más eficaz posible. El marco epistemológico y teórico utilizado, se construye a partir de las bases del pragmatismo y el racionalismo instrumental, opciones sobre las que hemos realizado una lectura crítica que, en síntesis, señala que estos procedimientos cognitivos, no apuntan a mejorar la calidad de vida de las regiones más pobres del planeta, de manera sostenible en el tiempo. Además, este tipo de pragmatismo funciona vinculado directamente al capitalismo, en sus versiones más moderadas y las más radicales en

el contexto neoliberal. Esta situación genera múltiples sospechas y cuestionamientos sobre la *neo-caridad*, ya que es posible comprobar que las donaciones a corto, mediano y largo plazo, no son parte de una planificación estratégica de los países involucrados, sino que son reguladas desde una discrecionalidad que sólo poseen los grandes conglomerados industriales y empresariales del mundo. Sus intereses no son necesariamente, los de los pueblos afectados por el hambre y la enfermedad y, por tanto, su accionar se vuelve obscuro o poco transparente.

Por otro lado, el cuestionamiento más visible al *Altruismo Eficaz*, tiene que ver con lo que algunos autores han llamado *largoplacismo*. Sin embargo, esta crítica nace más bien desde dentro de la lógica de esta corriente de pensamiento, al señalar su interés en un futuro sólo probable y en quienes vivan en ese escenario por venir. Esta crítica se origina en otra corriente filosófica actual, el *Aceleracionismo Eficaz*, para la cual, las transformaciones y cambios en las sociedades deben ser rápidos, acelerados y sin mayores controles de los ámbitos públicos y privados. Como ya señalamos, estos cuestionamientos surgen desde la misma óptica epistémica de lo que hemos denominado *neo-caridad*, en la que la racionalidad instrumental, es la lógica desde la cual se planifica este presente altruista y sus posibilidades a futuro.

En nuestro caso y, en relación al análisis hecho en este trabajo, el gran cuestionamiento al *Altruismo Eficaz* y la *neo-caridad* no tiene tanto que ver con la terminología utilizada, que recurre a conceptos como altruismo, caridad, auxilio, donación, filantropía u otros. El problema de fondo se sitúa en la opción epistemológica y teórica que esta corriente filosófica adopta, para entender el fenómeno de la pobreza, la vulnerabilidad y la desigualdad entre los seres humanos. El pragmatismo utilitarista, en su versión más reciente, valida las acciones emprendidas por este tipo de altruismo, mediante datos duros que indican la disposición de mayores recursos monetarios para subsanar las precariedades en diferentes regiones del planeta. Como ya hemos dicho, esta base comprensiva y las acciones consecuentes se encuentran desligadas de las cuestiones de fondo que provocan tales desigualdades y niveles de vulnerabilidad. Sólo por poner un ejemplo,

el caso de África representa muy bien lo que pasa con las ayudas no gubernamentales. La emancipación de los pueblos de África ha significado décadas de castigo por parte de occidente, destruyendo su cultura y saqueando sus recursos naturales no renovables. Esta región del planeta merece una autonomía institucional que recoja su cultura ancestral y sus formas de hacer política. Lo que sucede en esas tierras, acontece también en otras partes del mundo.

Volviendo a la elección del enfoque epistemológico, desde el cual la *neo-caridad* actúa, este se vincula desde la caída del muro de Berlín y, por tanto, de los socialismos reales, con la territorialización progresiva del sistema económico capitalista. A través de este instrumento, la ayuda a los que menos tienen ha incorporado a las sociedades más pobres a las dinámicas del libre mercado, con lo que se obtiene cierto alivio inmediato respecto a los temas que más las aquejan, pero simultáneamente las somete al crédito como una forma de vida. La *neo-caridad*, entendida como un tipo de pensamiento ideológico, en el espacio borroso que liga la modernidad con la postmodernidad se pone finalmente al servicio del sistema capitalista, incorporando como actores relevantes a los más pobres. Ellos juegan un rol muy importante para mantener la dinámica de los mercados nacionales y globales. Es así, como esta corriente de pensamiento, desde la plataforma epistémica conceptual aportada por el pragmatismo y la racionalidad instrumental, se proyecta hacia una praxis en la cual la donación y la solidaridad apuntan al crecimiento económico. En esa dimensión práctica, introduce términos como eficacia, evaluada en *frames* temporales definidos desde los intereses de quienes donan o auxilian a los más desposeídos. No podemos terminar este trabajo en su fase conclusiva, sin antes advertir como ya lo hicimos antes, que la lógica utilitaria utilizada, representa una reducción y empobrecimiento de los postulados del pragmatismo, al que se invoca como referente epistémico-conceptual.

Como resultado de nuestro análisis, vemos que la *neo-caridad* recoge, sólo en términos superficiales de su densidad semántica, el sentido de auxilio, solidaridad y necesidad de justicia social, para, en definitiva, desde un contexto de producción, en

donde el sistema político imperante (democracia), se ve tensionado y sobrepasado sistemáticamente por el capitalismo global, que condiciona definitivamente su sentido más profundo, orientado al logro de objetivos en el ámbito económico formal. En esa misma dirección, los actos caritativos entran en un nuevo espacio de acción, en el cual los individuos adquieren credenciales de ciudadanos, con derechos de bienestar social. Desde mediados del siglo XX, fueron los estados nacionales los que han protegido a dichos ciudadanos, cuestión que provocó problemas estructurales en su financiación y finalmente, el cierre de muchos programas de ayuda a las clases más pobres. En este escenario emerge el *Altruismo Eficaz* con mucha fuerza, dando forma a esta nueva caridad del siglo XXI. Condicionada por un sistema político democrático que se vuelve permeable a las prácticas del mercado capitalista y neoliberal, poniendo la acción básica de la caridad al servicio del propio mercado con el fin de fortalecerlo, convirtiendo a los sectores más pobres del mundo, en parte esencial de la máquina productora de bienes materiales e inmateriales.

Finalmente, respecto a la modalización semántica de la *neo-caridad*, esta se plantea como la mejor expresión del *Altruismo Eficaz*, entendido como un instrumento más para planificar el capitalismo mundial integrado. Esta arremetida del paradigma capitalista, en el contexto global, representa una forma feroz de totalitarismo, por medio del cual, todas las sociedades del mundo debiesen reorganizarse en torno a la razón instrumental concebida en occidente, sin respeto por las creencias locales, por sus culturas y cosmovisiones.

Declaración de autoría

Jorge Brower Beltramin: Conceptualización, Investigación, Administración del proyecto, Redacción - borrador original, Redacción - revisión y edición.

Raúl Alcaino Quiroz: Conceptualización, Curación de datos, Análisis formal.

Referencias Bibliográficas

Adorno, T. (2002). *Dialéctica negativa*. Madrid: Editora Nacional.



Alayón, N. (1989). *Asistencia y asistencialismo. ¿Pobres controlados o erradicación de la pobreza?* Buenos Aires: Humanitas.

Bacon, F. (2011). *Novum organum* (C. Litran, Trad.). Losada. (Obra original publicada en 1620).

Barrena, S. y Nubiola, J. (2013). *Charles S. Peirce (1839-1914): Un pensador para el siglo XXI*. Pamplona: Eunsas.

Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.

Beckstead, N. (2013). How could we affect the far future? En *On the Overwhelming Importance of Shaping the Far Future*, Chapter 1.1.2. Rutgers, The State University of New Jersey.

Bentham, J. (1996). *An introduction to the principles of morals and legislation* (J. H. Burns & H. L. A. Hart, Eds.). Oxford University Press. (Obra original publicada en 1789).

Bentham, J. (2008). *Los principios de la moral y la legislación*. Buenos Aires: Editorial Claridad.

Biblia Sacra Vulgata Latina. (2022). Derek Bonnell. Edición Clementina. Church Latin Publishing Co.

Bishop, M. y Green, M. (2009). *Filantrocapitalismo. Cómo los ricos pueden cambiar el mundo*. Miami: Urano Publishers.

Bostrom, N. (2013). Existential risk prevention as global priority. *Global Policy*, 4(1), 15-31.

Brower, J. (2023). El capitalismo mundial integrado de Felix Guattari. *El Quinto Poder*.

Cargill, N. (Ed.). (2021). *The Long View: Essays on Policy, Philanthropy, and the Long-term Future*. London: FIRST.

Comte, A. (1982). *Catecismo positivista o exposición resumida de la religión universal*. Madrid: Editorial Nacional.

Comte, A. (1999). *Discurso sobre el espíritu positivo*. Madrid: Biblioteca Nueva.

Cortina, A. (2017). *Aporofobia, el rechazo al pobre*. Barcelona: Paidós.

Dorn, C. (2021). *El engaño neoliberal: Reflexiones sobre justicia, democracia y derecho*. Universidad de Valparaíso/Tirant lo Blanch.

Eco, U. (1982). *Tratado de semiótica general*. Barcelona: Lumen.

Fair, H. (2010). Por una economía con un rostro humano. Crítica a la filosofía utilitarista neoliberal a partir del caso argentino. *Persona y Sociedad*, 24(1), 85-109.

Foucault, M. (1992). *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.

Global Poverty Amid Conflict. (2024). Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) & Oxford Poverty and Human Development Initiative (OPHI).

Guattari, F. (2004). *Plan sobre el planeta. Capitalismo mundial integrado y revoluciones moleculares*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Horkheimer, M. (1969). *Crítica de la razón instrumental*. Buenos Aires: Sur.

Kant, I. (2003). *Crítica de la razón práctica* (R. Rodríguez Aramayo, Trad.). Alianza Editorial.

La Biblia Hebrea Completa - Tanaj Judío. (2018). Itzjak Huerin.

Latouche, S. (2000). De la mondialisation économique à la décomposition sociale. En J. de Olano, *La falacia de la solidaridad y neoliberalismo*, Ecuador Debate, 51, 123-137.

Locke, J. (2006). *Ensayo sobre el entendimiento humano* (E. O'Gorman, Trad.). Fondo de Cultura Económica. (Obra original publicada en 1689).

MacAskill, W. (2015). *Doing Good Better: Effective Altruism and a Radical New Way to Make a Difference*. Penguin.

Mill, J. S. (2002). *Utilitarismo* (E. Guisán, Trad.). Alianza Editorial. (Obra original publicada en 1863).

Mill, J. S. y Guisán, E. (2014). *El utilitarismo* (3.^a ed.). Madrid: Alianza Editorial.

Montes, R. (2019). *La indiferencia neoliberal: Una reflexión ética. Solidaridad e indiferencia*. Credo Ediciones.

Nagel, T. (2008). El problema de la justicia global. *Revista Jurídica de la Universidad de Palermo*, 8(1), 169-195.

Norma Internacional ISO 9000. (2015). *Sistemas de gestión de la calidad*. ISO.

Nussbaum, M. C. (2012). *Crear capacidades: Propuesta para el desarrollo humano*. Paidós.

Ord, T. (2020). *The Precipice: Existential Risk and the Future of Humanity*. Hachette Books.

Peirce, C. S. (2008). *El pragmatismo*. Ediciones Encuentro.

Pérez, L., Carrera, J. y García, A. M. (2018). Eficacia como constructo multidimensional en la determinación de estrategias de informatización empresarial. *Ingeniare. Revista Chilena de Ingeniería*, 26(2), 354-369.

Petrella, R. (1997). *El bien común. Elogio a la solidaridad*. Madrid: Temas de Debate.

Pogge, T. (2013). *¿Estamos violando los derechos humanos de los pobres del mundo?* Editorial Proteus.

Popper, K. R. (1962). *La lógica de la investigación científica* (V. Sánchez de Zavala, Trad.). Tecnos.

Salvat, P. (2002). *El porvenir de la equidad. Aportaciones para un giro ético en la filosofía política contemporánea*. Santiago: LOM.

Samuel, S. (2 de julio de 2021). What we owe to future generations. Vox.

Sandel, M. J. (2013). *Lo que el dinero no puede comprar: Los límites morales del mercado*. Debate.

Sen, A. (2000). *Desarrollo y libertad*. Planeta.

Septuaginta. La Biblia Griega. Nuevo Testamento. (2020). Salamanca: Ediciones Sígueme.

Singer, P. (1972). Famine, affluence, and morality. *Philosophy & Public Affairs*, 1(3), 229-243.

Singer, P. (2009). *The Life You Can Save*. Random House.

Singer, P. (2015). *The Most Good You Can Do*. Yale University Press.

Spencer, H. (1903). *Principios de psicología*. Madrid: La España Moderna.

van Dijk, T. (1999). *Ideología: Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.

van Dijk, T. A. (2000). *El discurso como estructura y proceso. Estudios sobre el discurso I*. Barcelona: Gedisa.

Weinrich, H. (1981). *Lingüística en textos*. Madrid: Gredos.

Wilensky, H. (1975). *The Welfare State and Equality*. Berkeley: University of California Press.